

Estando en Bagdad, Nasrudín extravió su asno. Tras buscarlo durante varias horas, el mulá se sentó a considerar su destino en un salón de té del centro de la ciudad. Fue entonces cuando observó una muchedumbre reunida al lado de la universidad. Se acercó a investigar, y descubrió a su burro rodeado por un grupo de eruditos.

—Tu burro ha hecho estragos en esta honorable sede del saber —aulló el decano—. Debes pagar una gran multa.

—Sin duda —replicó Nasrudín— seré yo quien te la cobre a ti. Yo tenía un burro perfectamente bien educado. ¡Mírale ahora! Después de unas horas en este lugar, se ha transformado en un delincuente.

FIN